P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SAN ANTONIO DE PADUA

LIMA – PERÚ

SAN ANTONIO DE PADUA

Nihil Obstat
Padre Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleto

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Fuentes biográficas.
Primeros años.
San Vicente de Fora.
Convento santa Cruz.
San Antonio de Olivares.
Marruecos.
Capitulo de Asís.
Montepaolo. Forlí.
Predicador y taumaturgo.
Primer lector de la Orden.
Apostolado en Francia.
Apostolado en Italia.
Padua. Apostolado en Padua.
Predicando ante el Papa.
La cuaresma de 1231.
Camposampiero. Su muerte.
Tumultos en los funerales.
Proceso de canonización.
Algunos de los milagros aprobados.
Sus restos. Iconografía.
Devociones. Doctor de la Iglesia.
Sus escritos.

CRONOLOGÍA
CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

San Antonio de Padua es un santo popular, algunos suelen llamarlo el santo de todo el mundo. Su vida es realmente maravillosa. Fue un taumaturgo de primera línea. Sus milagros se cuentan por centenares. Después de su muerte se recopilaron 53 milagros auténticos para su canonización, que fueron leídos ante el Papa Gregorio IX, quien lo canonizó antes del año de su muerte.

Los datos más seguros sobre su vida los tenemos en un contemporáneo suyo, religioso franciscano como él, que lo conoció y pudo realizar averiguaciones entre los que lo conocieron y recibieron los milagros.

Fue un gran teólogo y escriturista, que conocía a san Agustín a la perfección, pues antes de ser franciscano había sido canónigo regular de San Agustín. Pero quedó entusiasmado con el espíritu evangélico de los primeros franciscanos que llegaron a Coímbra, en Portugal, donde él residía. Quiso ser mártir y pidió ir a Marruecos. Sin embargo, una enfermedad le impidió predicar y llegó a Italia, donde pudo conocer a san Francisco, quien, al conocer sus grandes conocimientos, le encargó de la predicación y de la enseñanza teológica a sus hermanos religiosos.

Luchó con entereza contra los herejes de su tiempo para convencerlos con su predicación y milagros de las verdades de la fe católica. El Papa Pío XII lo nombró doctor de la Iglesia y todos nos sentimos orgullosos de la vida de este hermano nuestro, hermano del mundo entero, que llevó una vida evangélica al ciento por ciento, y nos da un ejemplo para seguir su camino, amando intensamente a Jesús Eucaristía y a María Nuestra Madre.

Sigamos sus huellas y vivamos nuestra fe en plenitud, compartiéndola con quienes no la conocen o no la viven.

FUENTES BIOGRÁFICAS

Las principales fuentes biográficas son las vidas de san Antonio escritas por autores franciscanos del siglo XIII o comienzos del XIV, tomando en cuenta que, cuando ellos hablan de Leyendas, no se refieren a historias imaginarias o irreales sino a fuentes históricas reales, ya que la palabra leyenda en los escritos medievales es sinónimo de crónica, vida o biografía.

1. En primer lugar tenemos la *Vita prima* (Vida primera), llamada *Assidua*, porque comienza a narrar su vida y milagros bajo la *asidua* petición de sus hermanos y encargo de sus Superiores.

   Fue escrita en 1232, a los pocos meses de morir san Antonio, por un franciscano anónimo que vivía en Padua. Tuvo información de los quince primeros milagros de la vida del santo por medio del obispo de Lisboa, Soeiro Viegas, que se encontró en Spoleto el día 30 de mayo de 1232 al momento de su canonización. Contiene la relación de 53 milagros que fueron leídos ante el Papa Gregorio IX y confirmados por los testigos ante la Comisión investigadora.

2. La *Leyenda segunda* o *Leyenda anónima*, fue escrita por Giuliano de Spira entre 1235-1240. Se basa en parte en la *Assidua* y procura poner en relación la figura de san Francisco con san Antonio, lo que no hace la *Assidua.*

3. Bartolomé Tridentino, en su libro *Epilogorum in gesta sanctorum* (Libro de los compendios de las gestas de los santos), escrito hacia 1240, dice: *Antonio a quien yo vi y conocí… Con su palabra y ejemplo retrajo a muchos del error. Deseaba también predicar a los sarracenos y recibir de ellos la corona del martirio. Fue elocuente de palabra y atrajo a muchos a Cristo… Predicó a los paduanos e indujo a muchos usureros a restituir. Compiló buenos sermones*[1].

4. *Dialogus de vitis seu gestis sanctorum fratrum minorum* (Diálogo sobre las vidas y gestas de santos frailes menores). Fue escrito por mandato de fray Crescencio de Jesi, ministro general. Por ello se llama también *Dialogus fratris Crescentii* (Diálogo de fray Crescencio). Su fecha de composición es entre 1244 y 1246. Su autor, según algunos fue Tomás de Pavía, aunque algunos creen que es desconocido. El autor conoció personalmente a muchos testigos de los hechos y milagros del santo. Este libro fue editado por fray Leonardo Lemmens en Roma en 1902.

[1] Bolandistas, *Acta sanctorum Junii*, tomo II, p. 703.

5. *Leyenda Raimundina*, escrita en 1293 por el francés Pierre Raymond, que era maestro de teología en Padua y llegó a ser ministro provincial de la Orden franciscana en Aquitania, Francia.

6. *Leyenda florentina* que fue escrita por un desconocido a mediados del siglo XIII o comienzos del XIV. Se basa en las primeras biografías. Fue compuesta para uso litúrgico.

7. *Leyenda Rigaldina*, escrita por el franciscano Jean Rigauld, natural de Limoges en Francia. Fue ministro provincial en 1298 y obispo de Tréguier.

   Con escrupulosidad histórica recoge importantes noticias locales y personales y habla de la vida del santo en Francia. Así sabemos que fue custodio de Limoges y, en calidad de custodio, estuvo en el capítulo general de 1227, convocado por fray Elías después de la muerte de san Francisco. La escribió entre los años 1298 y 1317. Esta *Leyenda Rigaldina* fue editada por Dolorme en 1899.

Aparte de las anteriores, que son las más importantes y dignas de fe, hay otras biografías como la *Benignitas*, llamada así por la primera palabra del texto latino. Parece haber sido redactada por el inglés John Peckham hacia 1280. Mezcla algunos hechos históricos con otros no tan seguros.

Otro libro importante es el *Liber miraculorum* (Libro de los milagros), inserto en la Crónica de los XXIV generales (Chronica XXIV generalium Ordinis Minorum), que reúne episodios sueltos que narran milagros del santo, recopilados entre 1369-1374 por Arnaldo Serrano.

En el tratado *De conformitate vitae beati Francisci ad vitam Domini Jesu*, escrito por Bartolomé Pisano entre 1385 y 1399, hay 17 milagros hechos en vida y otros 17 después de la muerte de san Antonio.

También hay otras biografías que contienen datos sobre la vida de san Antonio, pero prácticamente no dicen nada nuevo y se basan en las anteriores.

PRIMEROS AÑOS

Sabemos que nuestro santo nació en Lisboa, por lo que los portugueses prefieren llamarlo San Antonio de Lisboa y no de Padua. Sus padres eran muy jóvenes y pertenecían a una familia distinguida. Su padre, según algunas fuentes, pertenecía al ejército del rey Alfonso y se llamaba Alfonso Martín o Martins. Su madre era María Taveira.

Le pusieron por nombre Fernando Martins Taveira, pero no se sabe con seguridad el día de su nacimiento, aunque algunos hablan del 15 de agosto. Tampoco se sabe a ciencia cierta qué año nació. Algunos dicen que fue el año 1290, pero la mayoría de autores prefieren anotar el año 1295, ya que varias informaciones indican que, al morir en 1231, tenía 36 años.

Tuvo con seguridad una hermana llamada María. De ella se dice en el *Martirologio de San Vicente* de la biblioteca nacional de Oporto: *Murió María Martins, hermana de san Antonio, el 18 de febrero de 1279*. Algunos autores hablan también de otra hermana llamada Feliciana y quizás de algún otro hermano.

Fue bautizado en la catedral de Lisboa que estaba cerca de su casa. Hasta los quince años, más o menos, estudió en la escuela catedralicia, que estaba junto a la misma catedral. Estudió los cursos normales de aquel tiempo: El *Trivium* (gramática, lógica y retórica) y quizás ahí mismo comenzó los estudios del *Quatrivium* (aritmética, música, geometría y astronomía).

Si no pudo terminar estos últimos, los terminaría en el convento, ya que decidió alejarse de la familia y de los amigos, dejándolo todo por Dios. Algunas fuentes, como la *Leyenda Rigaldina* de Jean Rigauld, sugiere que decidió unilateralmente renunciar a la herencia paterna y optar por la vida religiosa, porque sus padres no se lo hubieran permitido.

El autor de la *Assidua* nos habla de una crisis que pudo superar con la gracia de Dios. Dice así: *Con la llegada de la pubertad comenzaron a crecer los estímulos de la carne y, aunque se sentía sobremanera acuciado por estos movimientos de lascivia, no por eso aflojó el freno a la adolescencia y al placer, sino que, superando la fragilidad de la condición humana, sujetó las riendas de la impetuosa concupiscencia carnal… y despreciando los atractivos del mundo… con humilde devoción tomó el hábito de canónigo regular*[2].

[2] Assidua 3, 1-5.

SAN VICENTE DE FORA

Tendría unos quince años cuando entró en el convento de San Vicente de Fora. Se llamaba Fora, porque estaba a las afueras de la ciudad de Lisboa. Y se llamaba de san Vicente en honor de san Vicente mártir, cuyas reliquias estaban en la catedral de Lisboa.

Este convento había sido construido por el rey Alfonso Enríquez sobre el cementerio de los cruzados alemanes, que habían ayudado a la reconquista de la ciudad en 1147. Estaba habitado por canónigos regulares de San Agustín, quienes se dedicaban intensamente al estudio y tenían una buena biblioteca. En el convento albergaban peregrinos de paso, atendían a los pobres, hacían labor pastoral y también llevaban una intensa vida de oración, cantando parte del Oficio divino[3].

Según refiere la *Assidua*, el libro de mayor garantía histórica, el autor se informó sobre su vida en Portugal por medio del obispo Soeiro II Viegas, cuarto obispo de Lisboa. Nos dice: *Unos dos años permaneció aquí* (en San Vicente de Fora) *durante los cuales tuvo que soportar las frecuentes visitas de amigos, tan importunas a las almas recogidas. Para evitar de raíz la causa de tales perturbaciones, decidió abandonar el solar natal, de modo que defendido por la barrera de la distancia, pudiese servir más libremente al Señor. Obtenida con dificultad, no sin ruegos, la licencia del Superior, se trasladó con fervor de espíritu al monasterio de Santa Cruz, en Coímbra*[4].

CONVENTO SANTA CRUZ

Coímbra era en aquel tiempo la capital de Portugal y los canónigos regulares de San Agustín tenían allí la casa madre o convento de Santa Cruz, que había sido fundado en 1132 y era, junto con el monasterio cisterciense de Alcobaza, el centro cultural más importante del reino.

El primer Prior de Santa Cruz, fue un santo, san Teotonio, quien se propuso convertir el monasterio en escuela de santidad y de ciencia sagrada. Lo dotó de una magnífica biblioteca gracias a la munificencia de su amigo el rey Alfonso Enríquez. Su sucesor Don Sancho I, en 1192, ordenó que se entregaran cada año al monasterio 400 maravedís de oro para que se pudieran enviar

---

[3] Actualmente, se enseña a los turistas del convento, en una de las piedras del templo, una inscripción que dice: *Aquí estão os ossos da mai de san Antonio* (Aquí están los huesos de la madre de san Antonio).

[4] Assidua 3, 6.

religiosos a estudiar a universidades de Francia. También se enviaron algunos religiosos a otros monasterios a copiar códices de los Santos Padres.

Cuando Fernando llegó a Coímbra, probablemente en 1212 con 17 años, todavía se podía percibir el ambiente de santidad y cultura que había dejado san Teotonio. Allí recibió una esmerada formación intelectual, que incluía artes o filosofía, estudios de ciencias naturales, de medicina, derecho canónico y, sobre todo, de teología y sagrada Escritura.

Sus profesores estaban muy influenciados por los Maestros de teología de París y en especial por la personalidad de Hugo de san Víctor. Enseñaban la teología basados muy especialmente en los escritos de san Agustín, de los que nuestro santo llegó a ser un eminente conocedor, considerando a san Agustín, no sólo como su padre espiritual, como canónigo regular de san Agustín, sino también como su guía en los caminos de la teología que, en aquel tiempo, se basaba casi enteramente en el estudio de las Escrituras.

Sus profesores más notables, lumbreras de la Iglesia portuguesa, fueron Don Juan, eminente teólogo; Don Pedro Pires, afamado predicador y profesor de gramática, lógica, medicina y teología; y Don Raimundo, perito en diversas lenguas.

Además de su carácter eminentemente cultural, los canónigos regulares de Santa Cruz tenían apostolado parroquial en la parroquia de San Juan y en la iglesia de Liria, ejerciendo un intenso apostolado social con un hospital en Coímbra y otro en Penela.

Lamentablemente el ambiente de la Comunidad se vio perturbado por los enfrentamientos entre el rey de Portugal y el Papa, llegando a formarse bandos de apoyo a ambas partes. El rey portugués fue apoyado por el Prior del convento de Santa Cruz, quien fue excomulgado por el Papa Inocencio III, ya que el rey había cometido ciertos desmanes contra la Iglesia como desterrar al obispo de Coímbra por no estar de su parte y haber nombrado por su cuenta al obispo de Oporto. Fernando, que ya era sacerdote desde febrero o marzo de 1220, sufría con estos problemas y pedía paz y unión con el Papa.

SAN ANTONIO DE OLIVARES

Los franciscanos llegaron a Portugal el año 1217. La princesa Sancha, hermana del rey Alfonso II, les cedió en Alenquer la capillita de santa Catalina y mandó construir para ellos una casa que satisficiese sus exigencias. Poco tiempo después, les confió a su vez la reina Urraca, a una legua de Coímbra, el reducido monasterio de san Antonio de Olivais (de Olivares), pues había muchos olivos en aquel lugar. Los franciscanos eran tan pobres que iban a pedir limosna frecuentemente al rico convento de Santa Cruz y, como Antonio era el hostelero, él mismo los recibía y les daba limosnas. De esta manera, fue conociéndolos, dejándose entusiasmar por su vida pobre y evangélica.

Un día dio hospitalidad a cinco franciscanos que iban a predicar a Marruecos. Sus nombres eran: Berardo de Corbio, Pedro de San Geminiano, Odón, Adjuto y Accursio. Ellos, al llegar a Marruecos, se dirigieron al rey Abu-Jacub para predicarle la fe cristiana. Después de algunas peripecias, fueron condenados a muerte en Marrakech, sufriendo horribles suplicios. Fueron azotados brutalmente hasta que sus entrañas quedaron al descubierto. Sus llagas fueron rociadas con aceite hirviendo y vinagre, y después fueron decapitados. Era el día 16 de enero de 1220. Iban a destruir sus cuerpos, pero el infante portugués Don Pedro, jefe del ejército de Marruecos, cristiano que había huido de Portugal por desavenencias con su hermano el rey de Portugal, los rescató y los llevó consigo a tierra cristiana. No atreviéndose a llegar a Coímbra, le encomendó a su capellán Juan Roberti los restos de los mártires para llevarlos a esa ciudad. Allí fueron acogidos con veneración por la reina Doña Urraca y su cuñada Doña Sancha. Los colocaron en dos cofres de plata en la iglesia de Santa Cruz, donde todavía están en la actualidad. Los milagros realizados por su intercesión a su llegada a Coímbra fomentaron su devoción y su recuerdo entre el pueblo.

Fernando Martins tuvo el placer de tener muy cerca, en su propia iglesia de Santa Cruz, los restos de estos santos mártires; y su espíritu, ya lleno de Dios, se encendió en deseos de ser también él mártir. Con este motivo habló secretamente con los religiosos de san Antonio de Olivares, manifestándoles su deseo de vestir su hábito con la condición de que lo enviaran a predicar a Marruecos para poder así morir por Jesucristo. Obtenido a duras penas el permiso del Prior de su convento y de su Comunidad, se fue a vivir con ellos a mediados de 1220 con 25 años, cambiando el nombre de Fernando por Antonio, quizás por el nombre de su nuevo convento.

Antonio renunciaba así a seguir estudiando y a su seguridad, pues estaba respaldado por un convento rico, y escogió la penitencia, el trabajo y la austeridad. En el convento de San Antonio de Olivares estuvo muy poco tiempo, pues eran muchos sus deseos de martirio.

Veamos lo que nos refiere su contemporáneo: *Moraban no lejos de la ciudad de Coímbra, en un lugar que se llama San Antonio, algunos frailes menores, que, aunque iletrados, enseñaban con las obras el contenido de las Sagradas Letras. Los cuales, según la regla de su Orden, iban frecuentemente a pedir limosna al monasterio donde moraba el siervo de Dios. Allegándose un día encubiertamente a ellos, como tenía por costumbre, para saludarlos, díjoles, entre otras cosas: "Amadísimos hermanos, de buena gana recibiría vuestro hábito, si me prometéis que, una vez aceptado entre vosotros, me enviaréis a tierra de sarracenos, para poder así yo también merecer ser hecho partícipe de la corona junto con los santos mártires". Desbordantes de alegría por las palabras de un varón tan insigne, deciden, abreviando el tiempo, realizar la ceremonia al día siguiente, para que no acarree peligro la demora.*

Volvieron los frailes gozosos al convento y quedó el siervo de Dios Antonio para pedir licencia al abad sobre lo tratado. A duras penas y a fuerza de ruegos, pudo arrancársela. No olvidados de la promesa, llegan los frailes de buena mañana, según lo convenido, y visten con premura al siervo de Dios el hábito franciscano en el monasterio… Y, tras esto, se dirigen los frailes a buen paso al convento, seguidos de cerca por el novicio, al que acogen en su seno con demostraciones de caridad… Dejando el antiguo, se impuso el nombre de Antonio, como presagiando cuán gran heraldo de la palabra de Dios había de ser[5].

MARRUECOS

La sed de martirio que le ardía en el corazón, no le permitía reposo alguno. Por lo que, concedida que le fue la licencia según lo prometido, apresuróse a ir a tierra de sarracenos. Pero el Altísimo lo hirió con el azote de la enfermedad durante todo el invierno. Viendo pues que no podría llevar su propósito a buen término, se vio obligado a regresar al solar nativo para recuperar al menos la salud del cuerpo[6].

En el verano de 1220 o principios del otoño, Antonio, acompañado de otro religioso como era norma en la Orden franciscana, había llegado a Marruecos. Cayó gravemente enfermo y durante todo el invierno no pudo levantarse. En cuanto mejoró un poco, pensó que no era la voluntad de Dios seguir en Marruecos y tomó un barco para volverse a Portugal. En marzo o abril de 1221 ya estaba Sicilia; ya que, en contra de su voluntad, el barco en que se embarcó,

[5] Assidua 5, 3-12.
[6] Assidua 5, 3-12; 6, 1-2.

llevado por los vientos, llegó a Mesina, donde los franciscanos del lugar lo acogieron con caridad fraterna.

CAPÍTULO DE ASÍS

Por los franciscanos de Mesina se enteró que había un capítulo general de toda la Orden del 30 de mayo al 8 de junio de ese año 1221 y al cual estaban invitados a asistir todos los frailes de la gran familia franciscana. Resolvió asistir. No sabemos si estaba aún convaleciente o estaba totalmente sano, pero llegó a este capítulo general, que fue el último en el que fueron admitidos todos los religiosos. En el capítulo de 1219, cuando él no era todavía franciscano, habían asistido cinco mil franciscanos. En este de 1221, celebrado en el bosque vecino a la iglesia de Santa María de la Porciúncula de Asís, hubo tres mil. Otros muchísimos religiosos estaban ya esparcidos por distintos países y les era muy difícil asistir. A este capítulo se le llamó el *capítulo de las esteras*. Allí estuvieron nueve días. Los siete primeros fueron propiamente del capítulo y, después, debieron estar otros dos días más, antes de dispersarse a sus lugares de origen, para poder consumir la gran cantidad de alimentos que los vecinos de Asís les habían ofrecido.

Antonio quedó entusiasmado por la alegría espiritual que compartían aquellos monjes y, sobre todo, por la vista personal del fundador san Francisco de Asís. Parece ser que él pasó desapercibido y desconocido. En este capítulo san Francisco había hecho nombrar vicario general a fray Elías, quien presidía las sesiones. En una de ellas hizo un llamamiento para enviar una nueva misión a Alemania, pues los primeros habían sido mal recibidos. Se levantaron 90 religiosos dispuestos a ir. Acabado el capítulo, los ministros provinciales enviaron a sus casas a los frailes. Nadie había contado con Antonio, que quedaba así a disposición del vicario general. Pero, al fin, se decidió a hablar con el provincial de la Romaña, fray Gracián, y le suplicó que lo aceptara consigo y que le permitiera vivir en una ermita en Montepaolo, cerca de Forlí.

MONTEPAOLO

En ese lugar había una ermita situada en la cima más alta de una montaña. Un fraile había arreglado una gruta para que le sirviera de celda y poder dedicarse más tranquilamente a la oración y a la penitencia. Antonio consiguió que se la cediese.

En Montepaolo cada día, *tras haber cumplido la obligación de la oración matutina comunitaria, se retiraba a la dicha celda, llevando consigo un*

mendrugo de pan y una jarra de agua. Así pasaba el día en soledad, obligando a la carne a servir al espíritu. Pero más de una vez cuando, al toque de la campana se disponía a reunirse con sus hermanos, extenuado por las vigilias y debilitado por la abstinencia, dio con paso vacilante, con su cuerpo en tierra. Si no hubiera sido por el auxilio de sus hermanos (según el testimonio de uno que lo presenció) en modo alguno le hubiera sido posible regresar[7].

Allí permaneció unos quince meses

FORLI

El 24 de setiembre de 1222 muchos frailes acudieron a Forlí con motivo de las ordenaciones sagradas. Antonio asistió, no para ordenarse como dicen algunos, pues ya era sacerdote. El día de las ordenaciones, antes de ir a la catedral, había que darles una exhortación a los ordenandos, según era costumbre. Resultó que ninguno de los sacerdotes presentes, ni siquiera de los dominicos que habían acudido, se había preparado, y rehusaron hacer una improvisación. En esa situación, el Superior franciscano se dirigió a Antonio para que les dijera unas palabras de edificación espiritual. Y Antonio, que todavía no había descubierto sus profundos conocimientos bíblicos y teológicos, dejó a todos asombrados por su gran cultura bíblica y teológica así como por su profunda espiritualidad.

Veamos lo que dice su contemporáneo: *Algunos frailes le habían creído más experto en lavar vajilla que en exponer los misterios de la Sagrada Escritura... Pero, cuando aquella pluma del Espíritu Santo, su lengua quiero decir, se puso a discurrir ponderadamente sobre muchos temas con claridad de exposición y brevedad de palabras, todos los frailes, estupefactos y atentos, quedaron colgados de las palabras del orador… No mucho tiempo después, informado el ministro provincial de cuanto había acaecido, fue obligado Antonio a interrumpir la paz del silencio y a salir al público…, con la imposición del oficio de la predicación; y su boca, largamente cerrada, se abre para anunciar la gloria de Dios. Apoyado en la autoridad de quien lo enviaba, puso tanto entusiasmo en el desempeño de su misión de evangelizar que llegó a merecer el nombre de evangelista, por su ingente actividad. Lo mismo visitaba villas que castillos, las aldeas que los campos. A todos esparcía la semilla de la vida con tantísima abundancia como fervor*[8].

---

[7] Assidua 7, 9-10.
[8] Assidua 8, 1-7; 9, 1-2.

PREDICADOR Y TAUMATURGO

En octubre de 1222, comienza Antonio su misión de predicador impuesta por su Superior. Consagra todo su tiempo a evangelizar por pueblos y ciudades. Lo mismo predica a sus hermanos de hábito en sus conventos que a grupos de estudiantes o en reuniones monásticas de distintas Órdenes. En los pueblos trata de poner paz entre los bandos en discordia y afianzar la fe de los católicos contra los disidentes herejes, que abundaban en ciertos lugares. A ellos trataba de convencerlos, teniendo debates públicos; y apoyando su predicación con insignes milagros.

Entre los herejes, los más peligrosos eran los cátaros. Estos decían que los espíritus eran creados directamente por Dios, mientras que el mundo y todo lo material había sido creado por el diablo. Cristo, según ellos, no había podido ser hombre ni nacer de la Virgen María, pues eso hubiera significado nacer pecador, ya que la carne era creada por el demonio. Los creyentes, para salvarse, debían ser puros (cátaro significa puro) y debían vivir pobremente y renunciar al mundo y a las relaciones sexuales, que eran malas. Para ellos era preferible fornicar que tener relaciones con la misma esposa. Aparte, invitaban al suicidio individual, dejándose morir de hambre o asfixiándose, después de haber recibido de los jefes de la secta lo que ellos llamaban *consolamentum* o dispensa de todos sus pecados para ir directamente al cielo. Según ellos, no valía la pena vivir en esta tierra pecadora, obra del diablo. Y ridiculizaban a los ricos y a los eclesiásticos, que vivían con muchas comodidades.

Había también otros herejes como los albigenses y valdenses, que eran fuertes en algunos lugares del sur de Francia y en algunas ciudades de Italia… Por sus triunfos llamaron a Antonio *malleus haereticorum* (martillo de los herejes). Entre los herejes había uno que era famoso. Se llamaba Bononillo y llevaba en la secta de los cátaros más de 30 años[9]. Con él disputó en Rímini.

Veamos su conversión tal como lo describe la *Leyenda Rigaldina* de Jean Rigauld, quien habla de un caballo, mientras otros autores dicen que se trató de un mulo. Dice Jean Rigauld así*: Resistíase un hereje a las exhortaciones de san Antonio, negándose a admitir la presencia real de Jesucristo en el sacramento, porque no creía que se efectuase cambio alguno en las especies eucarísticas. El piadoso fraile menor, compadeciéndose de su incredulidad y deseoso de ganar su alma, le dijo cierto día: "Si el caballo que frecuentemente montáis adorase al verdadero cuerpo de Cristo bajo la especie de pan, ¿creeríais entonces en la verdad del sacramento del Señor?". El hereje prometió confesarlo de boca y desde el fondo del corazón, mientras sucediese esto bajo las condiciones fijadas*

[9] Assidua 9, 6.

por él mismo. Aceptó el santo, añadiendo, sin embargo, que, si no se cumplían las condiciones propuestas, sólo cabría atribuirlo a los pecados propios. Durante dos días, privó el hereje a su caballo de todo alimento, y al tercero, sacado el animal en público, ofreciéronle cebada, mientras al otro lado, se hallaba el bienaventurado Antonio llevando devotamente en un cáliz el Cuerpo de Cristo. Una multitud numerosísima se había congregado allí, ansiosa de saber qué sucedería. Suelto el caballo, avanzó con pausa como si hubiese tenido uso de razón y, doblando respetuosamente las rodillas ante el santo, que mantenía elevada la sagrada hostia, permaneció en esta postura hasta que Antonio le concedió permiso para marcharse. Este milagro determinó al hereje a abandonar su error.

Algunos autores dicen que el milagro sucedió en otra ciudad. En favor de Rímini está el hecho de hallarse construida desde 1417 una capilla octogonal en el mismo sitio donde, según la tradición, se había efectuado el milagro; capilla que había sido precedida por una columna levantada en recuerdo del prodigio[10].

Otro milagro, que sucedió también en Rímini para la conversión de los herejes en 1233, se relata en la *Florecillas de san Francisco:*

Queriendo Cristo poner de manifiesto la gran santidad de su siervo san Antonio y acreditar su predicación y su doctrina santa para que fuese escuchada con devoción, se sirvió en cierta ocasión de animales irracionales, como son los peces, para reprender la necedad de los infieles herejes, del mismo modo como en el Antiguo Testamento había reprendido la ignorancia de Balaam (Núm 22, 22-35).

Fue en ocasión que san Antonio se hallaba en Rímini, donde había una gran muchedumbre de herejes. Durante muchos días había tratado de conducirlos a la luz de la verdadera fe y al camino de la verdad, predicándoles y disputando con ellos sobre la fe de Jesucristo y de la sagrada Escritura. Pero ellos no sólo no aceptaron sus santos razonamientos, sino que, endurecidos y obstinados, no quisieron ni siquiera escucharle; por lo que un día san Antonio, por divina inspiración, se dirigió a la desembocadura del río junto al mar y, colocándose en la orilla entre el mar y el río[11], comenzó a decir a los peces como predicándoles: "Oíd la palabra de Dios, peces del mar y del río, ya que esos infieles herejes rehúsan escucharla".

---

[10] El suceso lo cita Jean Rigauld en su *Vie de Saint Antoine de Padoue*, publicada por el padre Fernando María d´Aurales en Burdeos, 1899, pp. 90-92.

[11] Este río es el Marecchia en cuya orilla hay una antigua capilla, recordando el lugar del suceso.

No bien hubo dicho esto, acudió inmediatamente hacia él, en la orilla, tanta muchedumbre de peces grandes, pequeños y medianos como jamás se habían visto, en tan gran número, en todo aquel mar ni en el río. Y todos, con la cabeza fuera del agua, estaban atentos mirando al rostro de san Antonio con gran calma, mansedumbre y orden: en primer término, cerca de la orilla, los más diminutos; detrás, los de tamaño medio, y más adentro, donde la profundidad era mayor, los peces mayores. Cuando todos los peces se hubieron colocado en ese orden y en esa disposición, comenzó san Antonio a predicar solemnemente, diciéndoles: "Peces, hermanos míos: estáis muy obligados a dar gracias, según vuestra posibilidad, a vuestro Creador, que os ha dado tan noble elemento para vuestra habitación, porque tenéis a vuestro placer el agua dulce y el agua salada; os ha dado muchos refugios para esquivar las tempestades. Os ha dado, además, el elemento claro y transparente, y alimento con que sustentaros. Y Dios, vuestro creador cortés y benigno, cuando os creó, os puso el mandato de crecer y multiplicaros y os dio su bendición. Después, al sobrevenir el diluvio universal, todos los demás animales murieron; sólo a vosotros os conservó sin daño. Por añadidura, os ha dado las aletas para poder ir a donde os agrada. A vosotros fue encomendado, por disposición de Dios, poner a salvo al profeta Jonás, echándolo a tierra después de tres días sano y salvo. Vosotros ofrecisteis el censo a nuestro Señor Jesucristo cuando, pobre como era, no tenía con qué pagar. Después servisteis de alimento al rey eterno Jesucristo, por misterio singular, antes y después de la resurrección. Por todo ello estáis muy obligados a alabar y bendecir a Dios, que os ha hecho objeto de tantos beneficios, más que a las demás criaturas".

A estas y semejantes palabras y enseñanzas de san Antonio, comenzaron los peces a abrir la boca e inclinar la cabeza, alabando a Dios con esos y otros gestos de reverencia. Entonces, san Antonio, a la vista de tanta reverencia de los peces hacia Dios, su creador, lleno de alegría de espíritu, dijo en alta voz: "Bendito sea el eterno Dios, porque los peces de las aguas le honran más que los hombres herejes, y los animales irracionales escuchan su palabra mejor que los hombres infieles".

Y cuanto más predicaba san Antonio, más crecía la muchedumbre de peces, sin que ninguno se marchara del lugar que había ocupado.

Ante semejante milagro comenzó a acudir el pueblo de la ciudad, y vinieron también los dichos herejes; viendo éstos un milagro tan maravilloso y manifiesto, cayeron de rodillas a los pies de san Antonio con el corazón compungido, dispuestos a escuchar la predicación. Entonces, san Antonio comenzó a predicar sobre la fe católica; y lo hizo con tanta nobleza, que

convirtió a todos aquellos herejes y los hizo volver a la verdadera fe de Jesucristo[12].

Otro día nuestro santo fue invitado a comer por ciertos herejes. Él aceptó la invitación con la esperanza de rescatarlos del error, así como Jesús se sentaba a la mesa con los publicanos y pecadores.

Aquellos herejes a quienes confundía con sus sermones y debates públicos, le pusieron una trampa. Le pusieron una comida envenenada, pero el Espíritu Santo se lo reveló al instante. Él les recriminó el engaño con palabras afables, pero ellos, mintiendo, le dijeron que lo habían hecho con el fin de probar la verdad de la frase evangélica: *Si beben alguna bebida mortal, no recibirán ningún daño* (Mc 16, 18). Así trataron de convencerlo para que comiera, asegurándole que, si no sufría daño, creerían en el Evangelio, mientras que, si rehusaba, considerarían falsas esas palabras evangélicas.

Antonio entonces trazó la señal de la cruz sobre la comida y les dijo que no lo hacía para tentar a Dios, sino para demostrar su celo por su salvación y la verdad del Evangelio. Comió en efecto y, como no sufría daño alguno, los herejes se convirtieron[13].

PRIMER LECTOR DE LA ORDEN

A finales de 1223, por orden de sus Superiores, Antonio fue nombrado maestro de teología para enseñar a sus hermanos religiosos, especialmente a quienes se preparaban para el sacerdocio. San Francisco le dirigió una carta, que todos consideran auténtica, y que dice así: *A fray Antonio, mi obispo, fray Francisco, salud en Cristo. Me agrada que leas a los frailes la sagrada Teología, cuidando sin embargo que por este estudio no se apague el espíritu de la oración según se contiene en la Regla. Amén.*

San Francisco le dice *mi obispo*, no porque fuera obispo, sino reconociendo que era Superior a él en conocimiento de teología y sagradas Escrituras. Por eso, le concede la facultad de enseñar teología en sus conventos, como de hecho lo hizo principalmente en Bolonia, Tolosa, Padua y Montpellier. Todos reconocieron que tenía una memoria prodigiosa para acordarse de los textos de la Escritura.

---

[12] *Florecillas de san Francisco y de sus compañeros*, Capítulo XL, escritas por fray Hugolino de Santa María entre 1328 y 1343.

[13] Gamboso Vergilio, *Libro dei miracoli*, Ed. Messaggero, 2008, pp. 14-15.

Comenzó su docencia en Bolonia, capital de la Romaña, y estuvo allí solamente un año, pues a finales de 1224 o principios de 1225 ya estaba en Francia.

APOSTOLADO EN FRANCIA

Desde el otoño de 1224 hasta finales de 1227 estuvo en el sur de Francia, dedicado a su multiforme actividad apostólica. En estos años enseñó teología a sus hermanos religiosos en Montpellier y Tolosa. En una ocasión, mientras predicaba a los padres capitulares del capítulo provincial de Arlés a fines de 1224 o principios de 1225, se apareció san Francisco, cuando todavía vivía. Esto lo refiere Tomás de Celano en la *Vida primera de San Francisco*, redactada entre 1228 y 1229, de modo que es algo recibido de primera mano y que nadie pone en duda. Dice Tomás de Celano: *Había entre los hermanos* (capitulares) *uno, sacerdote, ilustre sor su fama y más por su vida, llamado Monaldo, cuya virtud estaba fundada en la humildad, alimentada por frecuente oración y defendida por el escudo de la paciencia. También estaba presente en aquel capitulo el hermano Antonio, a quien el Señor abrió la inteligencia para que entendiese las Escrituras y hablara de Jesús en todo el mundo palabras más dulces que la miel y el panal. Predicando él a los hermanos con todo fervor y devoción sobre las palabras "Jesús Nazareno, rey de los judíos", el mencionado Monaldo miró hacia la puerta de la casa en la que estaban reunidos, y vio con los ojos del cuerpo al bienaventurado Francisco, elevado en el aire, con las manos extendidas en forma de cruz y bendiciendo a los hermanos. Parecían todos llenos de la consolación del Espíritu Santo, y, por el gozo de salvación que experimentaron, creyeron muy digno de fe cuanto oyeron sobre la visión y presencia del gloriosísimo Padre*[14].

Antonio, en 1226, fue nombrado custodio de los frailes, cargo intermedio entre ministro provincial y guardián o Prior de una casa. Fue custodio de la región de Limoges en Francia durante tres años. En estos años hizo muchos milagros, para confirmar la fe de los católicos y convertir a los herejes.

Evangelizando en una población cuyo nombre omiten los biógrafos, ofrecióle hospitalidad un ciudadano, dándole un cuarto aparte, para que más tranquilamente pudiera entregarse a la oración, al estudio y a la contemplación. Mientras Antonio oraba, el hombre multiplicaba sus idas y venidas por la casa. Impulsado por la curiosidad, miró varias veces al cuarto en que Antonio se había retirado y vio, a través de una ventana, un niño hermoso y amable, al cual tenía nuestro santo en sus brazos, besándole muchas veces y contemplando su

[14] *Vida primera de San Francisco*, escrita por Tomás de Celano, Capítulo XVIII.

rostro. El buen hombre, estupefacto, preguntábase de dónde había salido aquel niño; que tan hermoso y encantador se le aparecía. Era el niño Jesús en persona, el cual reveló a su siervo que el hombre lo estaba observando. Después de la desaparición del divino niño, prohibió Antonio a aquel hombre que hablase del hecho, mientras él viviese. Cuando murió el santo, el afortunado testigo del prodigio, lo refería con lágrimas de ternura y jurando por la Biblia que estaba diciendo la verdad, después de tocar las santas reliquias para poder afirmar mejor la verdad del hecho[15].

Sobre este suceso el Papa Pío XII manifestó: *Con frecuencia, mientras Antonio se hallaba solo en su retirada celda, orando, a la vez que fija dulcemente sus ojos y su espíritu en el cielo, he aquí que súbitamente el niño Jesús, despidiendo rayos de fulgísima luz, ciñendo con sus tiernecitos brazos el cuello del joven franciscano y sonriéndole dulcemente, abruma con sus infantiles caricias al santo que, destituido de sus sentidos y convertido de hombre en ángel, en ese instante, con los ángeles y el Cordero se apacienta entre los lirios*[16].

Un milagro famoso que sucedió en Limoges es el siguiente: *Era hacia medianoche del Jueves Santo, en la iglesia de Saint Pierre de Queyroix. Terminados los maitines empezó Antonio a anunciar la palabra de Dios a la gente reunida en torno suyo. Ahora bien, en aquel mismo momento, los frailes menores cantaban en su convento el oficio de la mañana, en el cual nuestro santo, por razón de su cargo de custodio, tenía que recitar una lección. Saint Pierre de Queyroix distaba bastante del monasterio franciscano, por lo cual no parecía posible que Antonio pudiera encontrarse entre sus hermanos en el momento oportuno. Pues bien, esto fue lo que puntualmente ocurrió. Llegado dicho momento callóse Antonio, y habiéndose mostrado súbitamente al mismo tiempo en el coro de su convento, cantó su lección hasta el final y desapareció enseguida. Salió entonces de su silencio en Saint Pierre y continuó su sermón ante el pueblo*[17].

Otro día, habiendo convocado el santo al pueblo de Limoges para una predicación solemne, reunióse tal número de oyentes, que, por de pronto, hubo de descartarse la idea de reunirlos en alguna de las iglesias de la ciudad. Antonio, pues, se dirigió con ellos, a un antiguo anfiteatro romano, llamado "le Creux des Arènes". Era en aquella época un lugar muy frecuentado, en el cual se celebraban las ferias y los mercados, y donde, según la costumbre de aquellos tiempos, nadie veía inconveniente alguno en que se utilizara también para las ceremonias religiosas; particularmente para la predicación. En lo mejor del

---

[15] Gamboso Vergilio, *Libro dei miracoli*, o.c., p. 39.
[16] Letras apostólicas *Exulta Lusitania felix*, del Papa Pío XII del 16 de enero de 1946.
[17] Este es un claro ejemplo de bilocación; Jean Rigauld, o.c., p. 44.

sermón, cuando el auditorio se hallaba pendiente de los labios del orador, amenazó una tormenta: retumbó el trueno y comenzaron a caer algunas gotas. La muchedumbre se asustó y quiso huir; pero el santo los tranquilizó con bondad, diciéndoles: "Nada temáis; no os marchéis; continuad oyendo la palabra de Dios. Espero en Aquel, en quien jamás se confía en vano, que no os alcanzará la lluvia". Rindiéndose a esta exhortación, permanecieron allí los asistentes tanto tiempo como quiso el predicador evangelizarlos, sin que absolutamente los molestase la lluvia. Al retirarse, notaron con vivísima sorpresa que la tierra estaba empapada en agua por todas partes, mientras había permanecido seca la del Creux des Arènes. Al referir este prodigio, añade Jean Rigauld: "Cuando entré en la Orden de los frailes menores había aún muchos frailes que habían asistido al sermón y recordaban el tema desarrollado en este discurso; hay que creerlos puesto que no hacen más que atestiguar lo que vieron sus ojos y oyeron sus oídos"[18].

Puesto que acabamos de hablar de la predicación del santo, vamos a narrar otro hecho acaecido en Saint-Junien, no lejos de Limoges. Como en el prodigio de que acabamos de hablar, la gente era demasiado numerosa para que pudiera caber en una iglesia; en vista de lo cual Antonio se vio forzado a trasladarse con sus oyentes a una plaza pública. Se le preparó apresuradamente una tribuna de madera, y subiendo a ella el santo, dijo a su auditorio: "Yo sé que el enemigo nos atacará durante el sermón; pero no temáis, pues su empresa no perjudicara ni molestará a nadie". Poco tiempo después, la tribuna se derrumbó; mas, con asombro y sorpresa general, el accidente no causó daño ni al santo ni al auditorio; repararon la tribuna, y oyóse de nuevo la voz de Antonio con tanta mayor atención cuanto que la muchedumbre había reconocido en él el espíritu de profecía[19].

No fue esa la única vez que atacó el demonio. Por eso, su contemporáneo dice: *Narraré un suceso no fingido, sino revelado a un fraile por el mismo siervo de Dios, Antonio, cuando aún vivía. Una noche* (estando en Padua), *mientras reconfortaba sus fatigados miembros con el beneficio del sueño, he aquí que el diablo se atrevió a oprimir violentamente la garganta del siervo de Dios, esforzándose en ahogarlo.*

Pero él, invocando el nombre de la Virgen gloriosa, hizo sobre su frente la señal de la cruz salvífica, y, ahuyentado al enemigo del género humano, sintióse al momento aliviado. Y cuando abrió los ojos con el deseo de ver al fugitivo, brillaba toda la celda donde yacía, iluminada de luz celestial[20].

---

[18] Jean Rigauld, o.c., p. 94.
[19] Jean Rigauld, o.c., p. 86.
[20] Assidua 12, 1-3.

APOSTOLADO EN ITALIA

Hacía fines de 1227 regresó Antonio a Italia, atravesando a pie la región francesa de la Provenza. Algunos dicen que fue a Italia con motivo de asistir al capítulo general, por ser custodio de Limoges en Francia. El capítulo comenzaba el 30 de mayo de 1227. Era el primer capítulo general después de la muerte de san Francisco, que había muerto en 1226. Fue elegido ministro general el padre Giovanni Parenti, que había sido provincial de España, cuando Antonio ingresó en la Orden. Antonio fue elegido ministro provincial del norte de Italia.

Como ministro provincial debía visitar los conventos de su provincia y animar y corregir a sus súbditos. Por este motivo estuvo varias veces en Milán, que en ese tiempo era un foco muy activo de herejes, y donde se establecieron los franciscanos en 1227.

Es seguro que en 1228 estuvo en Vercelli y se alojó en el monasterio de San Andrés de Vercelli, de los canónigos regulares de san Agustín, donde era Prior Tomás Gallo, con quien tuvo una fructuosa amistad.

Tomás Gallo escribió de Antonio: *Fray Antonio, por la pureza de su alma, abrasado por el ardor de su mente, tan fervorosamente anheló y tan abundantemente se sació y saturó de la mística teología que excede la capacidad de la mente humana. Bien pudo decirse de él lo que se escribe de san Juan Bautista: "Era una lámpara que ardía y alumbraba"* (Jn 5, 35), *pues ardía interiormente por el amor y alumbraba exteriormente con el ejemplo"*[21].

Ese mismo año 1228 fray Elías, que había sido vicario general de la Orden después de la muerte de san Francisco hasta 1227, recibió la orden del Papa de levantar en Asís una basílica en honor de san Francisco para albergar dignamente sus restos. Fray Elías puso todo su empeño en la tarea.

San Antonio hizo varios viajes por distintas ciudades en misión pacificadora, ya que la región véneta (Marca de Treviso) estaba atormentada por crueles enfrentamientos entre facciones rivales de la nobleza.

En sus predicaciones no trataba de conquistar el favor de los poderosos, ni se predicaba a sí mismo con palabras majestuosas y rimbombantes de grandilocuentes discursos, sino con palabras sencillas para que todos las entendieran. Palabras salidas de su corazón enamorado de Dios e inflamado por

[21] Gamboso Vergilio, *Libro dei miracoli*, o.c., p. 35.

las Santas Escrituras. Así procuraba llevar a los oyentes a la paz, a detestar los vicios y a la conversión

PADUA

Era una ciudad independiente con una modesta universidad que tenía algunos centenares de estudiantes. Había sido reconstruida después del incendio de 1174. Era regida por un podestá (gobernador), sus consejeros y magistrados.

Tenía un pequeño ejército permanente y era una ciudad adicta al Papa, pues la mayoría de sus habitantes erar güelfos, es decir, partidarios del Papa, en contra de los gibelinos que eran partidarios del emperador de Alemania, Federico II. De ahí que estuviera en continuas luchas contra su vecina Verona, que era de mayoría gibelina, dirigida por el cruel tirano Ezzelino.

Padua tenía tierras fértiles, lo que hacía que su mercado fuera importante. También tenía industrias de lana y un excelente comercio, por lo que hacía de ella una ciudad rica.

En Padua había bienestar y un desmesurado afán de lujo, sobre todo entre lo ricos. Cuando carecían de dinero para satisfacer su pasión por las fiestas, se veían obligados a recurrir a prestamistas sin escrúpulos, a los cuales pagaban exorbitantes réditos. Por eso, la ciudad en general era presa de la usura y de otras lacras sociales como las enemistades.

San Antonio luchó mucho contra la usura, las enemistades y las injusticias sociales. Como dice su contemporáneo: *No se dejaba doblegar por ninguna acepción de personas; ni el favor y opinión de la gente hacían mella en él, sino que, según el dicho del profeta, como un trillo armado de dientes, trituró los montes, y convirtió en polvo los collados*[22].

San Antonio llegó a Padua por primera vez siendo ministro provincial el año 1229 y vivió en la Comunidad de Santa María Madre de Dios, donde actualmente está la basílica del santo.

[22] Assidua 10, 6.

APOSTOLADO EN PADUA

Su apostolado en Padua tuvo lugar en los tres últimos años de su vida, pero fue tanto su amor a esta ciudad y el afecto de los paduanos a nuestro santo que ha quedado marcado por la historia, llamándole san Antonio de Padua. Allí realizó algunos de sus más grandes milagros. Su biógrafo contemporáneo refiere con toda su autoridad: *Había un vecino de Padua que tenía una hija llamada Paduana, que, aunque ya de cuatro años, estaba completamente privada del ejercicio de sus pies, y sirviéndose de las manos se arrastraba al modo de los reptiles. También decían que, trabajada de la epilepsia, le acaecía a menudo caer y revolcarse. Un día que la llevaba su padre en brazos, aún en vida de san Antonio, lo topó en una calle de la ciudad, y empezó a rogarle que hiciera el signo de la cruz sobre su hija. Viendo el padre santo su fe, la bendijo y la despidió. Vuelto el padre a casa, puso derecha a la niña sobre sus pies, la que, apoyada en una banqueta, comenzó a ir de aquí para allá. Retiróle después la banqueta, diole su padre un bastón; y siempre mejorando, recorría la casa yendo y viniendo. Finalmente, se restableció tan de lleno por los méritos del felicísimo Antonio, que ya no le fue necesario sostén alguno; ni desde el momento en que fue bendecida sufrió lo más mínimo de epilepsia*[23].

Veamos otro milagro que un fraile menor oyó personalmente del interesado hacia el año 1292: *"Pertenecía yo —le dijo— a una cuadrilla compuesta de doce bandidos, todos los cuales habitábamos en los bosques entregándonos al pillaje y despojo de los viajeros. Habiendo oído ponderar la predicación del bienaventurado, dímonos cita para ir a ella disfrazados: nunca pudimos creer quo su palabra fuese tan eficaz y que alumbrase como la antorcha ardiente de un nuevo Elías. Fuimos, pues, a su predicación; no tuvimos necesidad de escuchar gran rato sus inflamados discursos para sentir violentísimo remordimiento de nuestros crímenes. Después del sermón, nos fuimos todos a confesar con él. El padre nos oyó uno después de otro, nos dio a cada uno una penitencia saludable, y mandándonos que nos guardásemos de volver a nuestros antiguos crímenes, prometió a los que no los cometieran más, los goces de la vida eterna; y predijo a los que reincidieran suplicios extraordinarios. Algunos volvieron a emprender la vida criminal de antes y acabaron su vida según el santo había anunciado; los que se abstuvieron, murieron en la paz del Señor. En cuanto a mí, el bienaventurado me impuso por penitencia visitar doce veces la tumba de los apóstoles y ahora acabo mi duodécima peregrinación".*

[23] Assidua 31, 36.

He aquí lo que el viejo refirió, con lágrimas, durante su camino con el fraile menor; alegrábase de ver cumplida la promesa del santo, y, después de una vida miserable, poder gozar de la beatitud eterna[24].

Uno de los milagros más famosos de san Antonio, que inspiró a varios pintores y escultores a dejarlo impreso para la posteridad, es el del pie cortado. Sucedió que un hombre de Padua, llamado Leonardo, se acusó de haber pegado una patada a su madre con tal violencia que la hizo caer en tierra. El siervo de Dios lo reprendió severamente y dijo: *El pie que golpea a su padre o a su madre debería ser cortado de inmediato.*

Aquel hombre no entendió bien el sentido y, llevado del remordimiento por la culpa cometida y angustiado por las palabras del santo, se fue a su casa y se cortó el pie. La noticia de este castigo tan cruel se difundió como un relámpago por toda la ciudad y llegó a oídos de la madre de Leonardo, quien, volviendo a su casa, vio a su hijo mutilado. Y, sabiendo el motivo, se dirigió al convento de los hermanos franciscanos, culpando a fray Antonio de ser el instigador de aquel suicidio de su hijo. El santo trató de calmarla y de explicarle las cosas. Fue con ella a su casa y, después de haber hecho una fervorosa oración, uniendo la pierna con el pie cortado y haciendo a la vez la señal de la cruz con la mano varias veces, el pie quedó perfectamente adherido a la pierna de modo que el hombre se puso en pie sano y alegre, saltando y alabando a Dios[25].

Veamos otro milagro confirmado por el *Liber Conformitatum* y los testimonios de Surio: *Cuando nuestro santo habitaba en Padua, su padre aún vivía en Portugal. En una ocasión, dos nobles portugueses se hicieron la guerra a muerte. Uno de ellos mató al hijo de su enemigo. Para tapar su crimen, no encontró mejor solución que la de enterrar a su víctima por la noche en el jardín de la casa de los padres de nuestro santo. Tras muchas pesquisas, fue descubierto el cadáver y el padre de Antonio fue tomado preso para responder del crimen. Nuestro santo supo por revelación de Dios lo que ocurría y aquella misma noche pidió permiso para ausentarse, obteniéndolo fácilmente. Al día siguiente por la mañana estaba en Lisboa* (por bilocación). *Se dirigió a la casa del juez y, no habiendo podido obtener de éste la libertad de sus padres y parientes, pidió que, al menos, le llevasen a su presencia al niño enterrado. Lo resucitó y ordenó que dijera si las personas a quienes se acusaba eran o no inocentes. Reveló el niño la verdad y los padres de Antonio fueron liberados de la cárcel. Nuestro santo permaneció con ellos todo aquel día. Y, al día siguiente, fue llevado a Padua por ministerio de los ángeles*[26].

---

[24] Rigauld Jean; *La vie de saint Antoine de Padoue*, pp. 100-102.
[25] Benignitas 17, 37-40; Gamboso Vergilio, *Libro dei miracoli*, o.c.; pp. 50-51.
[26] Liber aureus inscriptus Liber conformitatum, Bolonia, 1590, p. 76.

PREDICANDO ANTE EL PAPA

Para mayo de 1230, la basílica en honor de san Francisco, que fray Elías había construido en Asís en los dos últimos años por orden del Papa Gregorio IX, estaba lista. Se decidió hacer el traslado de los restos de san Francisco para el 30 de mayo, fecha en que se iba a celebrar el capítulo general. Para este capítulo general y para el traslado, fray Elías invitó a todos los frailes de la Orden. Como sólo debían asistir al capítulo los ministros provinciales y custodios, el ministro general fray Giovanni Parenti revocó le orden de invitación.

Entonces fray Elías adelantó para el 25 de mayo el traslado de los restos de san Francisco a la nueva basílica, de modo que algunos provinciales y custodios capitulares no pudieron asistir. Por otra parte, llegaron invitados por él muchos de sus seguidores, quienes fueron a su celda y, por su cuenta, lo nombraron ministro general, sentándolo en el puesto reservado al ministro general. San Antonio protestó enérgicamente. Fray Elías fue corregido y se arrepintió. Después se fue a un eremitorio a hacer penitencia y oración[27].

Después del capítulo, Antonio dejó el oficio de ministro provincial para dedicarse a tiempo completo a la predicación y a la docencia. Pero antes hubo de ir a Roma con una Comisión del capítulo para presentar al Papa algunos puntos de la legislación de la Orden que debían ser aclarados y para informarle de los sucesos ocurridos en Asís. El éxito de esta Delegación fue completo y el Papa Gregorio IX emitió la Bula *Quo elongati* para aclarar algunos puntos de la Regla, como la observancia de la pobreza, la composición del capítulo general, la autoridad de los provinciales para acoger novicios y nombrar predicadores, etc.

Con motivo de esta estancia de Antonio en Roma fue requerido para predicar ante el Papa y los cardenales. Veamos lo que dice el libro de las *Florecillas de San Francisco*: *San Antonio predicó una vez delante del Papa y de los cardenales; en este consistorio había muchos hombres de diversas naciones: griegos, latinos, franceses, alemanes, eslavos, ingleses y de otras diversas lenguas del mundo. Inflamado por el Espíritu Santo, expuso y desarrolló la palabra de Dios con tanta eficacia, profundidad y claridad, que todos los que se hallaban en el consistorio, aunque eran de lenguas tan diversas, entendieron claramente todas sus palabras sin perder una, como si hubiera hablado en el idioma de cada uno de ellos; hasta tal punto que todos quedaron estupefactos, y les pareció que se había renovado el antiguo milagro de los apóstoles en tiempo*

[27] Sobre estos sucesos habla ampliamente Tomás de Eccleston en su *Chronica de Adventu fratrum minorum in Angliam* (De la llegada de los hermanos menores a Inglaterra).

de Pentecostés, cuando hablaron en todas las lenguas por la virtud del Espíritu Santo (Hech 2, 4-13). Y se decían unos a otros con admiración:

- *¿No es de España éste que predica? Pues ¿cómo es que todos nosotros le oímos hablar en la lengua de nuestro país?*

Y el mismo Papa, lleno de admiración por la profundidad de sus palabras, dijo:

- *A la verdad, éste es Arca del Testamento y Archivo de la divina Escritura*[28].

Después continuó predicando con mucho fruto en distintos lugares. También se dedicó a la redacción de los sermones para las fiestas de los santos.

LA CUARESMA DE 1231

En esta Cuaresma, del 5 de febrero al 23 de marzo, se dedicó a predicar todos los días, uno tras otro, durante cuarenta días. Y dice su primer biógrafo: Es *cosa sin duda de admirar cómo, a pesar de su corpulencia natural y trabajado por una continua enfermedad, el celo infatigable de las almas le hacía continuar predicando, enseñando y confesando hasta la puesta del sol, muy a menudo en ayunas*[29].

De las ciudades, castillos y pueblos de los alrededores, venían a Padua muchedumbres casi innumerables de ambos sexos, todos sedientos de escuchar con suma devoción la palabra de vida, haciendo descansar con firme esperanza la propia salvación en sus enseñanzas. Porfiaban en adelantarse unos a otros levantándose a media noche, y, con hachas encendidas, se apresuraban diligentemente a ir al lugar donde predicaría. Vieras allí acudir caballeros y nobles matronas en las tinieblas de la noche; y quienes no pequeña parte del día indolentemente pasaban cobijados y relajados en los mullidos lechos, no tenían inconveniente, como dicen, en velar para poder verlo.

Acudían los viejos, corrían los jóvenes, hombres y mujeres, de toda edad y condición; y todos, depuesta toda suerte de ornamentos, vestían, me atrevería a decir, hábitos propios de religiosos. Incluso el venerable obispo de Padua, junto con su clero, siguió devotamente la predicación del siervo de Dios Antonio, y,

---

[28] *Florecillas de san Francisco y de sus compañeros*, capítulo 39.
[29] Assidua 11, 6.

haciéndose modelo de su grey, invitaba a escucharlo con el ejemplo de su humildad.

Con tanta avidez atendían todos y cada uno a las cosas que decía, que, a pesar de asistir a menudo a la predicación —como cuentan— treinta mil personas, no se escuchaba ningún grito ni murmullo de entre tanta muchedumbre, sino que en ininterrumpido silencio, todos, como una sola persona, pendían de su palabra. Aun los comerciantes, con toda suerte de tiendas para la venta de mercancías, no exponían éstas a los clientes sino hasta acabada la predicación, por el gran deseo que tenían de escucharlo.

Las mujeres, con ardiente devoción, se proveían de tijeras y le cortaban trozos de su túnica, como si fuese una reliquia; y se consideraba afortunado el que podía tocar aunque sólo fuera el borde de su túnica. Y no habría podido defenderse del ímpetu de las turbas, si no lo hubiera rodeado un buen número de recios jóvenes, o mirara solícito por donde huir, o esperara hasta que, finalmente, se hubieran retirado las muchedumbres.

Reducía a la concordia fraterna a los enemistados; restituía la libertad a los encarcelados; hacía devolver lo robado con usura o violencia, y esto de tal modo, que, a las casas y fincas hipotecadas se imponía precio ante él, y, por su consejo, se restituía a los expoliados lo que había sido sustraído, ya fuera por una ya por otra causa.

Rescataba a las meretrices de su infamante trato; y mantenía alejados de poner la mano sobre lo ajeno a ladrones famosos por sus delitos. Y así, transcurridos felizmente los cuarenta días de la Cuaresma, fue grande la cosecha de mies, agradable a los ojos de Dios, que con su celo recolectó.

Creo que no se puede pasar por alto cómo inducía a confesar los pecados a una multitud tan grande de hombres y mujeres, que no daban abasto a confesarlos ni los frailes ni los otros sacerdotes que en no pequeño número lo acompañaban[30].

Uno de aquellos días, según algunos el lunes santo 17 de marzo, fue a entrevistarse con el podestá de la ciudad y con su Consejo para pedirles que cambiaran los Estatutos comunales, según los cuales, el deudor que no pagaba, debía estar encarcelado hasta que sus familiares pagaran por él. Esto para algunos pobres significaba cadena perpetua, lo que era una tremenda injusticia. Ante su solicitud, fue aprobada la revocatoria de ese Estatuto.

---

[30] Assidua 13, 2-13.

CAMPOSAMPIERO

En mayo, terminada la agotadora actividad de la Cuaresma y Semana Santa, se retiró al eremitorio de Camposampiero, cerca de Padua. Allí se hizo preparar una especie de pequeña celda de tablas y esteras encima de un nogal (en algunas representaciones iconográficas se le representa escribiendo entre las ramas de un nogal).

Veamos lo que escribe su contemporáneo: *No lejos de la morada de los frailes, poseía un noble, llamado Tiso, un espeso bosque, donde, entre otros árboles silvestres, había crecido también un enorme nogal, de cuyo tronco se alzaban seis ramas que formaban con su ramaje una especie de corona. Habiendo contemplado el hombre de Dios un día su admirable belleza, decidió al punto, por inspiración del Espíritu Santo, hacerse una celda sobre el nogal, sobre todo porque el lugar era oportuno para la soledad y ofrecía una quietud propicia a la contemplación.*

Habiendo sabido el noble caballero su deseo por medio de los frailes, tras sujetar estacas en forma de cuadrado y transversales a las ramas, preparó una celda de esteras con sus propias manos. También hizo celdas semejantes a sus dos compañeros. Preparó con mayor cuidado la superior, destinada al santo; las otras dos las dispuso a gusto de los frailes, aunque no con tanto esmero. Llevaba el siervo de Dios, Antonio, una vida angelical en esta celda, y, como abeja diligente, se entregaba a la santa contemplación. Esta fue su última morada entre los mortales[31].

Cierto día, llamado por la campana a la hora de la comida, habiendo descendido de la celda que se había hecho construir sobre el nogal, se sentó a la mesa con los otros frailes, como de costumbre. Se posó allí la mano del Señor sobre él, y repentinamente comenzaron a abandonarlo todas las fuerzas corporales. Aumentando poco a poco su debilidad, le ayudaron los frailes a levantarse de la mesa, y, no pudiendo sustentar su extenuado cuerpo, se dejó caer sobre una pobre yacija.

Sintiendo el siervo de Dios que el fin de su cuerpo se acercaba, llamando a uno de sus hermanos y compañeros llamado Rogelio, le dijo: "Si bien te parece, hermano, me gustaría ir a Padua para evitar molestias a estos hermanos". Persuadido el compañero, es aprestada una carreta y puesto sobre él el venerado padre, mientras los frailes del lugar se oponían con todas sus fuerzas a que fuera llevado a otro lugar. Pero viendo que ésta era la voluntad

[31] Assidua 14, 3-6.

del bienaventurado Antonio, aunque contrariados, no tuvieron más remedio que ceder[32].

SU MUERTE

Llegando a la ciudad, encontróse el varón de Dios con fray Vinoto, que caminaba a visitarlo. Viendo su extrema gravedad, comenzó a rogarle que se dirigiera a La Cella, donde habitaban algunos frailes en una casa junto al monasterio de las damas pobres, a las que prestaban los auxilios espirituales, según la costumbre de la Orden. Añadía el dicho padre que se originaría gran tumulto y no pequeña confusión en el convento de los frailes, especialmente porque, como estaban situados dentro de la ciudad, se verían expuestos a una importuna afluencia de seglares. Tras oír esto, accedió el siervo de Dios Antonio a su petición, y, correspondiendo a su deseo, se apartó a dicho lugar.

Ya establecido entre los frailes de La Cella, se agravó la violencia de su mal y daba muestras de no pequeña ansiedad. Tras un corto descanso, hecha la confesión y recibida la absolución, empezó a cantar el himno de la gloriosa Virgen que comienza así: "O gloriosa Dómina" (Oh gloriosa Señora).

Apenas terminó, levantó los ojos al cielo, y con extática mirada se quedó mirando al frente un buen rato. Como el fraile que lo sostenía le preguntara qué era lo que veía, respondió: "Veo a mi Señor".

Viendo los frailes presentes que se aproximaba su feliz tránsito, decidieron administrarle el sacramento de la unción. Cuando vino un fraile, como se acostumbra, con los santos óleos, dijo al verlo el bienaventurado Antonio: "Hermano, no es necesario que me unjas, puesto que tengo la unción dentro de mí. No obstante, bien está, y mucho me place".

Teniendo las manos extendidas y juntas las palmas, cantó completos con los frailes los salmos penitenciales. Aún resistió casi media hora aquella ánima santísima, y, libre de la cárcel de la carne, fue a sumergirse en el abismo de la claridad.

El aspecto de su cuerpo era en todo como el de quien duerme; la viva blancura que sus manos adquirieron, aventajaba en belleza al color que antes tenían; y las otras partes de su cuerpo se mostraban flexibles a voluntad de quien las tocaba[33].

---

[32] Assidua 17, 3-7.
[33] Assidua 17, 8-16.

El mismo día de la muerte del beato Antonio, estaba lejos en su habitación, el famosísimo especialista en las sagradas Escrituras abad de Vercelli, Tomás Gallo. Mientras estaba solo, a la misma hora de su muerte, el siervo de Dios entró en su habitación. Después de saludarlo, el santo le dijo: *Señor abad, he dejado mi asnillo* (cuerpo) *en Padua y me dirijo con rapidez a la patria*. Como el abad sufría del mal de gota, el santo, tocándolo delicadamente en la parte enferma, lo sanó al instante y desapareció.

Creyendo el abad que se iba "a la patria", es decir, a su tierra de la península ibérica, salió de la habitación para retenerlo. No encontrándolo, preguntó a sus servidores y le respondieron no haberlo visto.

Entonces el abad entendió que el santo había ido a la patria celestial y, tomando nota, pudo asegurarse que el santo había muerto en el mismo momento en que se le había aparecido[34].

TUMULTOS EN LOS FUNERALES

Mientras que los frailes trataban de ocultar con todo empeño la noticia de su muerte a los extraños, y con extremada cautela a los amigos y conocidos, para no verse invadidos por las multitudes, he aquí que tropeles de niños iban gritando por las calles: "¡Ha muerto el padre santo! ¡Ha muerto el santo Antonio!". Al oír esto, corren las gentes aglomeradamente a la Cella y rodean la morada de los frailes como un enjambre de abejas.

Antes que todos acude en un vuelo una gran multitud de habitantes de Capo di Ponte con numerosos y robustos jóvenes, e inmediatamente disponen en torno al convento una defensa armada. Acuden religiosos; se precipita una multitud de ambos sexos, jóvenes y doncellas, ancianos y niños, el grande y el sencillo, el libre y el siervo. Todos a una voz y con idéntica amargura de corazón se ponen a lamentarse, manifestando el sincero afecto de su alma con abundantes lágrimas y gemidos[35].

Los frailes del convento de la Santa Madre de Dios (del centro de Padua), queriendo llevarse el cuerpo del santo, vinieron al convento de La Cella.

Sabidas las intenciones de los frailes, los moradores de Capo di Ponte les hicieron frente como un solo hombre, y, para que en ningún modo pudiera

---

[34] Benignitas 19, 1-9; Gamboso Vergilio, *Libro dei miracoli*, o.c.; pp. 57-58.
[35] Assidua 18, 1-3.

realizarse lo que pretendían, hacen custodiar el lugar con numerosos grupos de gente armada[36].

Al anochecer, tras despedir a las gentes, cerraron los frailes las puertas de la casa (de la Cella), *y, para no verse apremiados ante un eventual asalto de las turbas, reforzaron los cierres con trancas y barrotes. Pero a media noche, estando aún de guardia los vigilantes, una impetuosa masa de gente, ardiendo del deseo de ver el cuerpo, irrumpió con ímpetu en la casa donde yacía el santo cuerpo, llevándose por delante, sin ningún miramiento, puertas y refuerzos. Por tres veces repitieron impetuosamente el ataque contra la morada de los frailes, y —cosa admirable— no pudieron penetrar en ella ni una sola vez, a pesar de sus esfuerzos, sino que, como después con su propia boca confesaron, se quedaban pasmados ante las puertas abiertas; y aunque toda la casa estaba llena de luz, no veían la entrada, y daban vueltas en torno, deslumbrados por el resplandor.*

Llegada la mañana, llegan multitudes de fieles de la ciudad, de las aldeas y de los castillos para contemplar el cuerpo del bienaventurado Antonio; y sin ningún género de duda se tenía por afortunado el que, aun una sola vez, de algún modo podía tocarlo. Los que a causa de la muchedumbre no podían acercarse, arrojaban sin concierto cinturones y ceñidores, anillos y collares, llaves y otros diversos adornos. Y otros, suspendiendo estos mismos objetos de pértigas, los alargaban hasta ponerlos sobre él para recibirlos santificados por el contacto de su santísimo cuerpo[37].

Llegado el tercer día, y viendo el ministro provincial que, solo, le sería difícil hacer frente al empeño de tantas y tales personas, máxime en cosa que tocaba la sensibilidad de una muchedumbre de personas, se dirigió al podestá[38].

Los de Capo di Ponte se ordenaron para la lucha en caso de que quisieran llevarse el cuerpo del bienaventurado Antonio.

No pudiendo tolerar el podestá de la ciudad la sedición popular, hizo pregonar que acudieran al palacio todos los ciudadanos, y, reunido el consejo, hizo confinar en la parte meridional de la ciudad a aquellos ciudadanos que habían destruido el puente, y publicó un edicto, con el que prohibía que retornaran a sus casas durante aquel día, bajo la amenaza juramentada de confiscación de todos sus bienes.

---

[36] Assidua 20, 3.
[37] Assidua 21, 8-11.
[38] Assidua 23, 1.

Tras esto, reúnense en la Cella el obispo de la ciudad con todo el clero, y el podestá con un elevado número de ciudadanos, y, pasando por Capo di Ponte, transportan en orden procesional el cuerpo del bienaventurado Antonio a la iglesia de la Santa Madre de Dios, con extraordinaria exultación de todos, en medio de himnos, alabanzas y cánticos espirituales. Las autoridades y los principales de toda la ciudad ofrecen sus hombros para llevarlo, y se tienen por dichosos los que consiguen tocar apenas su féretro.

Tanta fue la afluencia de las gentes que, por la aglomeración, no podían avanzar a la vez por medio de la ciudad, y así, desviándose muchos por calles, callejuelas y barrios, en rápida carrera se adelantaban a la procesión. Todos llevaban encendidos en las manos cuantos cirios habían podido obtener; y tanta era la abundancia de luces, que casi toda la ciudad parecía arder.

Cuando llegó la procesión a la iglesia de la Santa Madre de Dios María, el obispo, tras celebrar el sacrificio de la misa, dio sepultura solemnemente al cuerpo del bienaventurado Antonio, y, una vez acabadas las piadosas exequias, retiróse a su morada entre el contento de todos[39].

Era el día 17 de junio del año 1231.

PROCESO DE CANONIZACIÓN

Al poco tiempo de su muerte hubo una masiva reunión del clero y del pueblo de Padua, y decidieron enviar una Comisión al Papa, llevando dos cartas: una del clero y otra del podestá para pedir la apertura del proceso de canonización. El Papa constituyó una Comisión investigadora para estudiar los muchos milagros que se contaban después de su muerte. Esta Comisión estaba integrada por el obispo de Padua, Giacomo Corrado; por Giordano Forzaté, prior del monasterio de san Benito, y por el Prior de los padres dominicos de Padua.

Escogieron 53 milagros de los tantos que se presentaron, confirmados por personas dignas de fe y testigos de los hechos. Estos milagros fueron leídos ante el Papa y los cardenales, reunidos en Asamblea, y fue unánimemente aceptada la causa para la canonización del siervo de Dios.

Nos dice el biógrafo contemporáneo, que conoció los hechos de primera mano: *Viendo, en fin, el Sumo Pontífice el unánime consenso sobre la canonización de san Antonio, y atendiendo no menos a la infatigable devoción de*

[39] Assidua 24, 11-16.

los paduanos, accedió, de común acuerdo con todos, a su humilde súplica, y, sin más retardo, fijó el día en que tendría lugar.

Era ya llegado el día fijado para tan grande solemnidad. Asiste el Sacro Colegio cardenalicio; se convoca a los obispos, acuden los abades, y, por hallarse entonces presentes, concurren prelados de iglesias de distintas partes del mundo. Allí está la sagrada asamblea del clero, allí una multitud casi incontable de gentes. Y allí está, aureolado de gloria y majestad, el Sumo Pontífice, con sus insignias pontificales; y el grupo de cardenales y demás príncipes de la Iglesia, vestidos con sus sacros ornamentos. Hácese la lectura de los milagros ante todo el pueblo, como de costumbre, y con suma devoción y reverencia se exaltan los méritos gloriosos del bienaventurado padre Antonio.

De pie, inundado de santa consolación, alzó las manos al cielo el Pastor de la Iglesia, e, invocando el nombre de la deífica Trinidad, inscribió en el catálogo de los santos al beatísimo padre Antonio, y estableció que su fiesta se celebrara el día de su muerte, para alabanza y gloria de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quien es el honor y la potestad por todos los siglos de los siglos. Amén.

Tuvo lugar la ceremonia en la catedral de Spoleto el día de Pentecostés del año del Señor 1232, correspondiente al sexto año del pontificado del papa Gregorio IX[40].

La canonización tuvo lugar el 30 de mayo de 1232 y las fiestas en Padua el 13 de junio de ese mismo año.

ALGUNOS DE LOS MILAGROS APROBADOS

Un niño llamado Alberto, de doce años de edad, tenía deforme desde su nacimiento el pie izquierdo; vuelto el empeine a tierra, quedábanle los dedos atrás, contra el calcañar del pie derecho. Con el fin de enderezarle el pie, solía su padre atarle tablillas; pero si por cualquier causa se desataba, retornaba al instante a su habitual torcedura. Acudió suplicante un día la madre con el niño al arca del bienaventurado Antonio, y, como pudo, allegó el pie del niño al sepulcro. Así permaneció el niño por breve tiempo, sudando copiosamente, hasta que fue devuelto por los guardianes del arca a la madre, y volvió a su casa ya con las plantas vueltas al suelo[41].

---

[40] Assidua, 29, 5-10.
[41] Assidua 31, 19.

****

Un fraile de la Orden de los frailes menores llamado Teodorico, ciego ya dos años del ojo izquierdo, acudió devoto, desde la Apulia, al arca del santo padre Antonio. Quedóse a morar algún tiempo con los frailes de Padua, mientras pedía insistentemente la gracia de la curación; hasta que, finalmente obtenida la tan deseada vista, partió dando gracias a Dios[42].

****

Había un hombre en la ciudad de Venecia, por nombre Leonardo, que, por habérsele obstruido los oídos, estaba desde hacía cuatro años completamente sordo. Llegóse un día suplicante al sepulcro del bienaventurado Antonio, y al momento recuperó el ansiado oído[43].

****

Una mujer, llamada Miguelota, estaba once años muda, incapaz de pronunciar ni una sola palabra, y languidecía, desprovisto su cuerpo de fuerzas. Habiendo oído los milagros que se operaban por medio del siervo de Dios Antonio, se hizo llevar a su sepulcro, donde, tras haber orado de corazón durante un breve espacio de tiempo, partió con el habla y la salud[44].

****

Un niño, llamado Simeón, que desde hacía tres años era atormentado de ataques del mal caduco, se caía muy a menudo de bruces; temblaba lastimosamente cuando sufría una caída, y, por más que lo intentaba, ya no era capaz de trasladarse a otro lugar. Hizo una promesa su madre, y condujo solícita al niño ante la tumba de san Antonio. Volvió a casa tras haber orado, y ya no le quedó ni rastro de la dicha enfermedad[45].

****

Había en la ciudad de Treviso una mujer, Veneciana por nombre, que desde hacía más de dos años tenía sobre el pecho una gibosidad a modo de un pan; y cuando por cualquier motivo tenía que dirigirse a alguna parte, debía doblar la cabeza hasta las rodillas. Fue a la tumba del bienaventurado padre

---

[42] Assidua 33, 1.
[43] Assidua 34, 1.
[44] Assidua 35, 2.
[45] Assidua 36, 3.

Antonio, e insistió en su oración durante dos días, al cabo de los cuales pudo volver a casa con la giba aplanada y la cabeza erguida[46].

****

En el condado de Padua, una niñita llamada Eurilia fue hallada por su madre, al regresar a casa, flotando boca arriba en una charca llena de agua fangosa. Apresuróse la llorosa madre a sacar a su infortunada hija de la poza, y, ante los muchos que acudían al vuelo a contemplar tan luctuoso espectáculo, colocó a la anegada criatura al borde de la charca. Palpóla un hombre de entre la gente que allí se había congregado, y, ya rígida por el frío de la muerte, púsola cabeza abajo, con los pies en alto sobre un tajón. Pero ni siquiera así emitió voz la chicuela ni dio señales de vida; porque, teniendo encajadas las mandíbulas y cerrados los labios, como los muertos, habíase esfumado toda esperanza de salvación. Pero en último extremo, hizo la madre voto al Señor y a su siervo, el bienaventurado Antonio, de llevar al sepulcro de éste una imagen de cera, si se dignaba devolverle viva a su hijita. No bien hubo hecho el voto, cuando, a vista de todos, movió la chiquita los labios, e, introduciéndole uno el dedo en su boquita, devolvió las aguas que había tragado, y por los méritos del santo padre, volvió a la vida[47].

****

Un caballero de Salvaterra, Aleardino por nombre, que desde los primeros años de su mocedad había sido seducido por la proterva herejía, fue un día a Padua, y, mientras estaba sentado a la mesa, razonaba con los otros comensales sobre los milagros otorgados a los fieles devotos por los méritos del bienaventurado Antonio. Como todos sostenían que el bienaventurado Antonio era verdaderamente un santo de Dios, vació el vaso que tenía entre las manos, y prorrumpió, más o menos, así: "Si aquel a quien vosotros llamáis santo preservare intacto este vaso, tendré por verdadero aquello de que acerca de él tratáis de persuadirme". Desde los altos donde estaban comiendo, arrojó el vaso contra el suelo, y —cosa admirable de decir— resistió el vidrio el choque contra la piedra y quedó incólume, ante los ojos de los muchos presentes que en la calle estaban.

Arrastrado a penitencia a la vista del milagro, precipitóse solícito el hidalgo a recoger el vaso intacto, y, llevándolo consigo, contó ordenadamente a los frailes cómo había sucedido todo. Y hecha la confesión, aceptó con unción la

---

[46] Assidua 37, 3.
[47] Assidua 39, 1-3.

penitencia que por sus pecados se le impuso, adhirióse a Cristo con fidelidad, y convirtióse en incansable predicador de sus maravillas[48].

****

Otros muchos milagros se dignó obrar el Señor de la majestad por medio de su siervo Antonio, los cuales no están escritos en este libro. Solamente éstos hemos consignado, escogiendo pocos de entre muchos, y de entre los más conocidos los certísimos, no sólo para de este modo dar ocasión, a los que así lo desearen, de añadir otros en su alabanza, sino también para evitar, con el rechazo de lo inseguro, que, mientras queremos ensalzar su santidad, hagamos caer a nuestra lengua en el vicio del engaño. Si, por lo demás, se hubieren de relatar uno a uno sus grandes prodigios y sus potentes maravillas, temo que, así como la superabundancia de ellos podría causar tedio al lector, no fuera también ocasión de incredulidad en las mentes de los flacos la desacostumbrada grandeza de los mismos[49].

SUS RESTOS

El año 1263 estaba lista la grandiosa y magnífica basílica construida en Padua en honor de san Antonio, y los padrinos decidieron trasladar allí el cuerpo del santo. Al descubrir sus restos, se encontró su lengua fresca, rosada y bella, a pesar de haber estado enterrada durante 32 años, y como si el santo apenas hubiese muerto.

San Buenaventura, ministro general de la Orden franciscana, y más tarde cardenal y obispo de Albano, que presenciaba el glorioso traslado, tomó con reverencia en sus manos la lengua y con el rostro anegado en lágrimas la mostró a la multitud, diciendo: *"Oh lengua bendita que siempre bendijiste al Señor y lo hiciste bendecir también de otros, ahora aparece claramente cuán grande ha sido tu merito a los ojos de Dios".* Y, besándola con ternura y devoción, dio orden de que fuera colocada aparte y con honor. El relicario donde la colocó san Buenaventura fue sustituido en 1436 por otro de plata dorada, donado por Giuliano de Firenze[50].

El 6 de enero de 1981 un grupo de expertos de la universidad de Padua hizo el reconocimiento de sus restos mortales, después de 750 años de su muerte.

---

[48] Assidua 40, 1-4.

[49] Assidua 47, 1.

[50] Actualmente, la lengua del santo está expuesta a la devoción de los fieles en un magnífico relicario en la capilla de las reliquias de Padua. La relación del milagro está en Vergilio Gamboso, *libro dei miracoli di sant´Antonio*, Ed. Messaggero, Padova, 2008, pp. 98-99.

De ellos se deducía que Antonio era un hombre alto, de 1.70 de estatura, algo más que la media de aquel tiempo, que era de 1.62 m. Según el antropólogo Corrain, era de raza atlántico-mediterránea y murió a una edad aproximada de unos 40 años. En el examen apareció que había tenido hidropesía al analizar las costillas inferiores. Los huesos estaban óptimamente conservados.

El responsable del equipo de expertos, doctor Vergilio Meneghelli, afirmó: *Los huesos pertenecen a un solo individuo. Están tan bien conservados que hemos podido reconocer todo el esqueleto. Sólo faltan las partes existentes en los otros relicarios. La mandíbula* (expuesta en un relicario) *se adapta perfectamente a su rostro. Sin referirme al prodigio de la lengua incorrupta, sacada del cuerpo del santo a los treinta años de su muerte, digo que parecen casi intactos los huesos y cartílagos ligados a la voz*[51].

ICONOGRAFÍA

En las primeras imágenes de san Antonio se le representaba con un libro cerrado o abierto, símbolo de la ciencia, al igual que se le representa a san Agustín. En el siglo XIV se le representaba con un libro en una mano y en la otra un corazón o una llama ardiente, como también lo hacían de san Agustín, como si quisieran unir al discípulo con el Maestro.

Actualmente, se le representa más frecuentemente con el niño Jesús que se le aparece o a quien el santo tiene en sus brazos. También le ponen una azucena, símbolo de la pureza. Y en ocasiones, se unen los tres símbolos: El libro, la azucena y el niño Jesús.

DEVOCIONES

Una de las devociones más extendidas es la de los martes de san Antonio, debido a que los funerales del santo se celebraron en martes y ese día ocurrieron muchos milagros. Pero, sobre todo, debido a un milagro que sucedió en 1617.

Una señora de Bolonia sin hijos, conocedora de los innumerables favores que el taumaturgo san Antonio de Padua realizaba, le suplicó tener piedad de ella para tener descendencia. Una noche se le apareció san Antonio en sueños y le dijo: *Vete nueve martes seguidos a visitar la capilla de los frailes menores franciscanos, comulga y tus deseos se cumplirán*. Ella cumplió con su parte y tuvo un hijo, pero parecía no ser un niño normal y ella fue a la capilla, lo

[51] Pancheri Francesco Saverio, *Santo Antonio, questo sconosciuto*, Ed. Messaggero, Padova, 2007, p.216.

depositó en el altar de san Antonio y el niño quedó bello y hermoso, ante la sorpresa de todos y la alegría de su madre. A raíz de este milagro se comenzó con la devoción de los nueve martes en honor de san Antonio, que después se alargaron a trece en honor del día 13 en que murió[52].

Otra de las tradiciones es el llamado pan de los pobres. A lo largo de los siglos se han realizado muchas iniciativas en favor de los pobres en honor de san Antonio. En muchas de sus imágenes, hay una alcancía con la inscripción: *Pan para los pobres*. De modo que lo recaudado va en ayuda de los pobres, aunque los donantes lo hagan en agradecimiento por algún beneficio recibido del santo.

Muchos lo consideran abogado para encontrar las cosas perdidas. No se sabe exactamente cuál es el origen de está devoción. Lo cierto es que está atestiguado en una antigua invocación litúrgica llamada *Si quaeris miracula (*Si buscas milagros), compuesta en honor del santo el año 1240 por Giuliano de Spira, cuando sólo hacía nueve años que había muerto. Y, desde entonces, es muy frecuente dirigirse a él para encontrar cosas perdidas.

DOCTOR DE LA IGLESIA

El día de la canonización del santo, 30 de mayo de 1232, el Papa Gregorio IX, después del *Te Deum*, entonó la antífona de doctores *O Doctor optime*. Por este hecho, en la Orden franciscana, el día de su fiesta se empezaron a cantar las Lecciones del Oficio de doctores y, lo mismo en la misa, el Intróito, la Epístola y el Evangelio de doctores.

El Papa Pío XII con las Letras apostólicas, *Exulta, Lusitania felix* le reconoce el título de doctor de la Iglesia universal, con el distintivo de doctor evangélico, el 16 de enero de 1946.

El padre Valentín Schaaf, ministro general de la Orden, en carta a todos los religiosos y religiosas de la Orden, les escribía el 15 de febrero de 1946, con motivo del reconocimiento de san Antonio como doctor de la Iglesia: *Con el favor y el auxilio de la más sólida exegesis, fundada en la Sagrada Tradición, no duda Antonio sostener el Primado de Cristo sobre todas las criaturas del universo, llamando a Cristo, principio de todas la criaturas… Considera que la realeza de Cristo es universal, ya que, como se dice en el Apocalipsis, tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: "Rey de reyes y Señor de señores"…*

---

[52] Cheronce Leopold de, *Saint Antoine de Padoue*, Paris, 1895, pp. 159-160.

En los códices de sus Obras no se encuentra ninguna negación, ni siquiera indirecta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Más bien, en los Sermones de este doctor evangélico, ardientemente se alaba la excelsa santidad de la Virgen Madre de Jesús. Antonio recuerda muchos lugares de los escritores de la Iglesia que le precedieron, donde se ensalza la misma santidad de la Madre de Dios; entre los cuales se destacan aquellas celebérrimas palabras de san Agustín tantas veces citadas: "Exceptuada la Santísima Virgen María, de la cual, por el honor del Señor, no quiero absolutamente admitir cuestión cuando de pecado se trata" (De natura et gratia c. 36, n. 42)*... Se ha de confesar que ella jamás fue mancillada por el pecado original y que por lo mismo por nuestro piadosísimo doctor fue con justicia saludada con el título de Virgen inmaculada. Mucho más explícitamente encontramos en sus "Sermones" la doctrina de la Virgen María Mediadora de todas las gracias…*

De no menor autenticidad es la devoción a la pasión de Nuestro Señor Jesucristo y a su sacratísimo Corazón, como bien lo saben los peritos de la historia franciscana… Y no sólo se encuentran los que leen los "Sermones" de san Antonio con los orígenes de la devoción al Corazón de Jesús, sino también con los de la devoción al Inmaculado Corazón de María. En el "Sermón de Nativitate Domini" ensalza "la excelencia del divino amor en el Corazón de la bienaventurada María".

Por otra parte, el mismo padre Schaaf hace referencia a la mentalidad agustiniana de san Antonio, ya que había estudiado a fondo la teología de san Agustín cuando era canónigo regular. Y en todos sus escritos hace alusión a textos agustinianos, puesto que amaba a san Agustín como a padre y Maestro.

Otro Superior general de la Orden, Buenaventura Marrani, en la carta enviada en 1931 a toda la Orden con motivo del VII centenario de la muerte de san Antonio dice: *Del admirable sacramento de la santísima Eucaristía sacaba fuerzas, auxilio y todo el ardor de su actividad apostólica. Defendió la Eucaristía en forma convincente contra la perfidia de las herejías; y, cual atleta invicto, rebatía los dardos de los herejes con la irresistible fuerza y vigor de su oratoria, de sus escritos y de sus milagros... Puede ser considerado como precursor de aquella devoción de la que algunos siglos después se originó el culto litúrgico del sacratísimo Corazón de Jesús. Ya que de los Sermones de san Antonio..., en diversas partes brota el ardor de la encendidísima caridad por el que las almas cristianas son invitadas a acudir al dulce Corazón abierto por la lanzada… Veneraba principalmente el singular privilegio de la Virgen en su Inmaculada Concepción, sin mancha original, cuya aseveración y defensa*

constituyó, no mucho después, el máximo florón de nuestra Orden, juntamente con el privilegio de la corpórea Asunción de la Madre de Dios a los cielos[53].

SUS ESCRITOS

Ha habido muchas obras que se le han atribuido, pero las auténticas, sin lugar a dudas, son los *Sermones dominicales* para todo el año y los *Sermones para las solemnidades y fiestas de los santos*. Los primeros los comenzó a escribir el año 1226, probablemente en la provincia de Aquitania en Francia, y los completó en Padua en 1229. Los segundos los escribió en Padua durante el invierno de 1230 a 1231. Lo que se propuso al escribir, lo dice él mismo bien claro: *Para gloria de Dios, edificación de las almas y consuelo de quienes los lean y oigan, entendiendo debidamente las Sagradas Escrituras*.

Estos escritos han llegado hasta nosotros en trece códices de los siglos XIII y XIV, entre los que está el famoso códice del tesoro, llamado así porque se exhibía entre las reliquias del santo.

[53] Actis O.F.M. de marzo de 1931, p. 82 y ss.

CRONOLOGÍA

1195.- Nace en Lisboa. En el bautismo recibe el nombre de Fernando.

1201-1210.- Frecuenta la escuela catedralicia.

1210.- Sufre una grave crisis de pubertad. Ingresa en San Vicente de Fora.

1210-1212.- Permanece en el monasterio de San Vicente, en Lisboa.

1212-1220.- Reside en el monasterio de Santa Cruz de Coímbra.

1220.- 16 de enero: Martirio de cinco hermanos menores en Marruecos y su ordenación sacerdotal en Coímbra. En el verano pasa a formar parte de la familia franciscana. En setiembre-octubre habita en san Antonio de Oliváis u Olivares. De finales del otoño de 1220 a marzo de 1221, misionero en Marruecos.

1221.- Marzo-abril: Desembarca en Sicilia. Del 30 de mayo al 8 de agosto de 1221, asiste al capítulo general de Asís. De junio de 1221 a setiembre de 1222 habita en el eremitorio de Montepaolo.

1222.- 24 de setiembre: Pronunció en Forlí el discurso que reveló su saber. A finales de setiembre le fue conferido el oficio de predicador. En octubre comienza su predicación en Romaña.

1223.- Estancia misionera en Rímini.

De finales de 1223 a finales de 1224, es maestro de teología en Bolonia. Desde el otoño de 1224 hasta finales de 1227, hace apostolado en Francia.

Hacia 1225, “lector” de teología en Montpellier.

Entre septiembre de 1224 y mayo de 1225, mientras predica Antonio en el capítulo provincial de Arlés, se aparece san Francisco estigmatizado.

1225.- En Tolosa de Francia, Antonio trabaja como predicador y *lector*.

1226.- Custodio de los hermanos en la región de Limoges y funda el primer convento de los hermanos menores en Brive.

1226-1227.- Está en Saint-Junien y en la abadía de Solignac.

1227.- Guardián de los hermanos en Le-Puy. A finales de 1227, regresa a Italia. Probablemente este mismo año 1227 es elegido ministro provincial del norte de Italia.

1228.- Antonio reside en Vercelli. Amistad con el abad Tomás Gallo.

1229-1230.- Predicación itinerante en la Marca de Treviso. Termina en Padua la redacción de los *Sermones Dominicales* y los prepara para su publicación.

1230.- Mayo: En el capítulo general de Asís deja el oficio de provincial.

1230.- Junio-setiembre: Con el Papa Gregorio IX en la curia pontificia. En otoño regresó a Padua.

1230-1231.- Invierno: Escribe los Sermones festivos.

Del 5 de febrero al 23 de marzo de 1231, predica en Padua la Cuaresma, con predicación diaria, práctica hasta entonces desconocida.

1231.- 17 de marzo, lunes santo: Consigue que se modifiquen los Estatutos sobre los deudores insolventes. Desde la segunda mitad de mayo hasta el 13 de junio de 1231, Antonio permanece en el eremitorio de Camposampiero, cerca de Padua.

1231.- 13 de junio, por la tarde: Antonio muere en La Cella.

1231.- Por la noche: Antonio se aparece al abad de Vercelli, Tomas Gallo.

1231.- Del 13 al 17 de junio: Enfrentamientos por la sepultura del santo.

1231.- 17 de junio: Antonio es trasladado y enterrado en la iglesia de Santa María, del convento de los hermanos menores de Padua.

De inicios de julio de 1231 al 28 de mayo de 1232, proceso de canonización.

1232.- 30 de mayo: Gregorio IX canoniza a San Antonio en Spoleto.

1263.- 8 de abril: Reconocimiento de los restos mortales de San Antonio y su traslado a la nueva basílica. Aparece incorrupta la lengua del santo.

1946.- 16 de enero: Pío XII lo declara doctor de la Iglesia con el título de doctor evangélico.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de san Antonio de Padua, deben quedarnos algunas enseñanzas claras. La fe y la ciencia no se contraponen. Él era un gran teólogo, conocedor de las Escrituras, de los Santos Padres y, muy en especial, de san Agustín, a quien consideraba su guía y maestro. Pero, a la vez, era muy sencillo. Al entrar en la Orden de menores franciscanos, pasándose de los canónigos regulares de san Agustín, ocultó sus estudios para que todos lo consideraran el último del convento.

Por obediencia hubo de dedicarse a la enseñanza de la teología y a la predicación popular. Y todo lo aceptó con humildad, aunque hubiera preferido estar en un eremitorio apartado, dedicado exclusivamente a la oración y a la penitencia.

Su amor a la Eucaristía lo manifestó en el milagro del caballo o mulo, que se arrodilló ante la Eucaristía para convertir a un hereje, y en el fervor con que celebraba la misa. Él fue de los primeros en usar la palabra transubstanciación para designar a la transformación del pan y el vino en la misa en el cuerpo y sangre de Jesucristo. Su amor a María no lo podía disimular y hablaba de ella como Madre, Medianera de todas las gracias, Inmaculada y Asunta del cielo.

Dios le concedió muchos dones sobrenaturales, especialmente el don de hacer milagros para confirmar sus enseñanzas entre la gente que acudía en masa a oírle

Sigamos sus pasos y vivamos nuestra fe católica sin medias tintas, de verdad, para sentirnos orgullosos de ser católicos, ser agradecidos a Dios por el regalo inmerecido de nuestra fe y para ser capaces de compartirla con todos los que nos rodean.

Que Dios te bendiga. Tu amigo y hermano del Perú.

Tu hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre - Lima - Perú
Teléfono 00(511)461-5894

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo Manuel de, *Vida de san Antonio de Padua*, Madrid, 1899.

Apollinaire Luis, *San Antonio, doctor evangélico*, Barcelona, 1958.

Arnaldich Luis, *San Antonio, doctor evangélico*, Barcelona, Ed. Seráfica, 1958.

Conconi, *Le fonti della biografía antoniana*, Padova, 1931.

Corredor A., *Milagros de san Antonio de Padua*, Cáceres, 1962.

De Cherance Leopold, *Saint Antoine de Padoue*, Paris, 1895.

De Cuadra Pilar, *Un puente sobre siete siglos, San Antonio hoy*, BAC, 1967.

Delorme Fernando, *La vie de saint Antoine de Padoue*, por Jean Rigauld, Bordeaux-Brive, 1899.

Huber R., *St. Anthony of Padua, doctor of the Church universal*, Milwauke, 1948.

Lepitre Alberto, *San Antonio de Padua*, Barcelona, 1910.

Locatelli, *Sancti Antonii taumaturgi incliti Sermones dominicales et in solemnitatibus*, Padua, 1895.

Lopes Fernando Félix, *San Antonio de Lisboa*, Braga, 1946.

Mestre Miguel, *Vida y milagros del glorioso san Antonio de Padua*, Barcelona, 1849.

Pancheri Francesco Saverio, *Santo Antonio, questo sconosciuto*, Ed. Messaggero, Padova, 2007.

Quintana F., *San Antonio de Padua, doctor de la Iglesia*, Lima, 1946.

Sanz Valdivieso Rafael, *San Antonio de Padua*, vol 1, Ed. Espigas, Murcia, 1995.

Salvini A., *San Antonio de Padua*, Madrid, 1944.

Sciascia Sergio, *Caro Sant´Antonio*, Ed. Messaggero, Padova, 1989.

Varios, *Vite e vita di Antonio di Padova*, Atti del Convegno internazionale sulla agiografia antoniana, Padua 29 de mayo a 1 de junio de 1995, Centro Studi Antoniani, Padova, 1997.

Vergilio Gamboso, *Assidua, Vita prima di Sant´Antonio, Padova*, Centro di Studi Antoniani, 1981.

Vergilio Gamboso, *La vida del santo narrada por un contemporáneo*, Assidua, Ed. Messaggero, Padova, 2007.

Vergilio Gamboso, *Libro dei miracoli di Sant´Antonio*, Ed. Messaggero, Padova, 2008.

Vergilio Gamboso (a cura di), *Vita del Dialogus e Benignitas*, Padova, Centro di Studi Antoniani, 1987.

Vergilio Gamboso, *Vite e Rigaldina*, Padova, Centro di Studi Antoniani, 1992.

Ward A., *St Anthony, the saint of the whole world*, Nueva York, 1898.

&&&&&&&&&&&